

LA EDUCACIÓN VENEZOLANA EN TIEMPOS DE PANDEMIA: ¡YO SÓLO SÉ QUE NO SÉ NADA!**VENEZUELAN EDUCATION IN TIMES OF PANDEMIC: I ONLY KNOW I KNOW NOTHING!****Milagros Elena Rodríguez**melenamate@hotmail.com

ORCID 0000-0002-0311-1705

Universidad de Oriente. Departamento de Matemáticas. Cumaná, Venezuela

José Gregorio Lemus Maestrejoglem@gmail.com

ORCID 0000-0002-0035-2327

Universidad de Oriente. Departamento de Educación Integral. Cumaná, Venezuela

Recibido: 28/06/2020 - Aprobado: 27/09/2020

Resumen

Con la deconstrucción rizomática como transmétodo se cumple con el objetivo complejo: delinear líneas generales de salida a la crisis de la educación en tiempos de pandemia bajo el lema Socrático: ¡yo sólo sé que no sé nada!, ante la cruel pedagogía del COVID-19, (Santos, 2020). En el rizoma conclusivo, la esperanza en la vida es nuestra mayor apuesta, si se puede trascender de esta época de pandemia. Es urgente, en Venezuela las políticas de Estado ecosóficas en la condición humana de sus habitantes; en medios tecnológicos y formación. La revisión como docentes es urgente; bajo contingencias contactamos día a día: ¡yo sólo sé que no sé nada! Es un lema donde debemos volver sobre nuestra formación y práctica constantemente.

Palabras clave: educación, Venezuela, pandemia, ¡yo sólo sé que no sé nada!

Abstract

With rhizomatic deconstruction as a transmethod, the complex objective is fulfilled: to delineate general lines of exit to the crisis of education in times of pandemic under the Socratic slogan: I only know that I know nothing!, Given the cruel pedagogy of COVID- 19, (Santos, 2020). In the conclusive rhizome, hope in life is our best bet, if it can be transcended from this time of pandemic. It is urgent, in Venezuela, the eco-friendly State policies in the human condition of its inhabitants; in technological means and training. The review as teachers is urgent; under contingencies we contact every day: I just know that I don't know anything! It is a motto where we must constantly return to our training and practice.

Keywords: Education, Venezuela, pandemic, ¡I just know that I don't know anything!

Rizoma andamiaje transmetodológico

Para entenderse la crisis actual de la pandemia, pleno año 2020, y afrontarla con profunda fe esperanzadora, desde luego bajo la sombra del Omnipotente: Dios, los autores vieron oportuno hacer uso de la deconstrucción como transmétodo rizomático, que *“sólo es posible en la transcomplejidad bajo el proyecto transmoderno”* (Rodríguez, 2019a, p.13). Se realiza la indagación con un pensamiento complejo y la transdisciplinariedad en amplitud decolonial, para ello, se cumplió el *objetivo complejo de delinear líneas generales, con autores de renombrada trayectoria de la crisis de la educación en tiempos de pandemia: bajo el lema Socrático, en la Apología de Sócrates, obra platónica: ¡yo sólo sé que no sé nada!*

La deconstrucción como transmétodo de investigación *“es libre al máximo, anti-dogmática, no tiene ninguna transmetodología fija, su objetivo es debilitar el pensamiento filosófico occidental, destruir las concepciones colonizantes en todas sus formas y significados”* (Rodríguez, 2019c, p.43). Dicho transmétodo les ha dado derecho a los autores en primera persona, como dolientes y agentes de cambio de la crisis de ser partícipes de las líneas de salidas y del análisis subjetivo en la indagación.

Por consiguiente, se procedió en la presente investigación a un *“desenmascaramiento del pensamiento occidental, de la modernidad, los ideales tradicionales impuestos en la educación y sus representaciones sociales”* (Rodríguez, 2019b, p.7) en tanto la educación venezolana se presenta urgida de una atención de la comunidad de investigadores para encontrar vías esperanzadoras para este sector tan importante de la sociedad como es el educativo, más aún en tiempos de pandemia 2020, donde los docentes y discentes son objeto de una violencia epistémica, objetos de poder opresivo

de la colonialidad de los *“tres unicornios han sido el capitalismo, el colonialismo y el patriarcado. Estos son los principales modos de dominación”* (Santos, 2020, p.34).

Devine el nombre de rizoma en la presente indagación de la nominación de la Biología, no es una casualidad, trata de la profunda transdisciplinariedad que no le atribuye apellidos consensuado dueños en las concepciones o nominaciones: rizoma en la estructura de la investigación, *“trata de una anti-genealogía que rompe con las estructuras estáticas divisorias de presentar las indagaciones en las que las partes se dividen indisolublemente en un ir si un venir”* (Rodríguez, 2019b, p.4).

Con la deconstrucción se fue en un *“ir y venir que va a la criticidad, pero también a la reconstrucción”*, (Rodríguez, 2019b, p.9) de la crisis delineando líneas generales, con autores de renombrada trayectoria de la educación en tiempos de pandemia: bajo el lema Socrático, en la Apología de Sócrates, obra platónica: ¡yo sólo sé que no sé nada! Para ello, se va al recorrido en rizomas: *Rizoma* introito y categorías, *Rizoma* en el medio de que ¡yo Sólo Sé Que No Se Nada!; *Rizoma* el papel de la Educación Venezolana que se erige de la cuarentena en tiempos de pandemia y el *Rizoma* conclusivo, más bien aperturas a las mesetas de salida.

***Rizoma* introito y categorías**

En *el libro Apología de Sócrates*, Platón, heredero de la obra Socrática, afirma *“yo sólo sé que no sé nada”* (Platón, 1871) quiere decir Platón que la filosofía de Sócrates se basa en la conciencia plena de la ignorancia, pues la sabiduría procede del reconocimiento que no sabemos nada, para que *“en el mar de incertidumbre vayamos a buscar los archipiélagos de certeza en dicha indecibilidad”* (Morín, 2010, p.5). Sócrates con su frase legendaria asumía con

voluntad de hierro el ir en la búsqueda incesante de lo que asumía nunca sabía. Se comprende entonces, que siempre se puede saber, conocer, buscar, interpelar. Es ir a la búsqueda del pensamiento profundo para discernir correctamente; asumiendo que no siempre las decisiones que se tomen serán las más adecuadas. Se presenta así, el ser humano como ser inacabado, en permanente construcción, desde lo que va develando y buscando en su diario vivir.

En plena época de pandemia 2020, resulta oportuno interrogarnos *¿Quién sabe realmente como afrontar las dificultades? ¿Estaban preparados los sistemas educativos y de salud de los países para confrontar dicha realidad?* En el Sur, seguramente se diría que, ese sólo sé que no sé nada; es propio de los países no desarrollados, colonizados y que entrañan una crisis política, económica y educativa; pese a claros avances de las sociedades. Más sin embargo, los países supuestamente desarrollados, también han demostrado ante esta crisis, que no saben nada, que no estaban preparados; sin duda *“estamos en la época prehistórica del espíritu humano; por ello tenemos esperanza en el futuro”* (Morín, 2009, p.10). Las sociedades se muestran en época de pandemia que han perdido su horizonte como humanidad, ya se venía perfilando la crisis mucho antes de la pandemia; pero ante lo que ha ocurrido hay que hacer una apuesta antropolítica que posibilite la construcción de otro sentido de humanidad, que apueste a una re-civilización y que viabilice al mismo tiempo la salvación del planeta como una tierra-patria (Morín y Kern, 1993).

En número, según la UNESCO, más de 861.7 millones de niños y jóvenes en 119 países se han visto afectados al tener que hacer frente a la pandemia que nos ha sacudido este año. Por eso los autores de la investigación, han visto la necesidad de hacer uso de la pluma de la cuarentena, pero con firme

convicción con espíritus de águilas se delinearán brechas generales de ello, con autores de renombrada trayectoria liberadora; y luego se volverá con la pluma del encierro de la cuarentena; pero con la conciencia redentora, que vuela como águila, luego de pasar por la metamorfosis. Quienes les escriben vivieron y viven en su sentir la realidad que ahora evita, aún con currículos soslayadores: la opresión en el aprendizaje. Sin embargo, aprendieron desde el pensamiento profundo, gracia al empeño liberador de algunos docentes y la voluntad personal.

Se vive en Venezuela, ante *“la indefensión a la que ha estado sometido el ser humano, en los brazos de una ciencia y de un desarrollo que declararon ser antropocéntricos, y terminaron siendo deshumanizantes”* (Gil, 2020, p.109); aunado a las políticas educativas excluyentes, económicas sociales soslayadoras del ser humano, castrantes de las necesidades más elementales del ser humano; políticas disfrazadas de paliativos que inutilizan al ser, a su potencial; es una violencia epistémica que en época de pandemia se hace patéticamente indescriptible; la sobrevivencia deviene de la profunda fe en Jesucristo, nuestro salvador que nos da fuerza, valentía en medio de la crisis.

Es de hacer notar que, la vida en pandemia en Venezuela hace evidente la situación de indefensión en la que estamos sometidos; y que en la actualidad pareciese profundizarse más, ejemplo de ello se ve en lo que atraviesa la Universidad de Oriente (UDO), en su Núcleo de Sucre, Cumaná, ejemplo de la educación universitaria venezolana cuyos profesionales egresados de esta casa de estudios que han emigrado por las circunstancias cualesquiera, han demostrado en el mundo una alta preparación y distinción en los campos laborales que hoy ocupan; pero lo que es cierto es que la UDO, ha sido destruida, saqueada, vilmente destrozada, sin tenor de auxilio o atención ante vil acción contra ella; vil asesinato a las universidades del país que comenzó

mucho antes de la pandemia; diversas universidades públicas y privadas padecen de tan desastrosa realidad; en la UDO estaba por ejemplo el primer Instituto Oceanográfico de país, todo ello ha sido destrozado y quemado; sin que nadie haya intervenido a salvar ese legado de Venezuela, ni nacionales ni internacionales, pues pareciese que ellos se suman al *¡yo sólo sé que no sé nada!*. Sustentos sobre la denuncia a la destrucción de la UDO están referenciados en: *rasgadas las vestiduras en la Universidad de Oriente, República Bolivariana de Venezuela* (Lemus, Velásquez y Rodríguez, 2020).

Otro ejemplo, es el legendario Instituto Pedagógico de Caracas, quien ha sido objeto igual de destrozos; y así todas las universidades venezolanas, tienen hoy un elemento más en su historia de denigración; aunado a la migración de docentes e investigadores; ahora en época de pandemia, muchos de ellos prestan sus servicios en otros países; mientras que acá la carestía de ciudadanos preparados hace mella. Todo ello es noticia pública, en todos los medios de comunicación venezolano (Lemus, Velásquez y Rodríguez, 2020).

Desde luego, en los otros niveles educativos venezolanos tanto de Educación Inicial y Secundaria ocurre igual, la deserción de docentes, *“el éxodo del docente universitario significa el desafío mayor que tienen las universidades venezolanas actualmente, ya que esto indica la negación del desarrollo científico-tecnológico mundial ocasionando un deterioro al pueblo venezolano irrecuperable en el tiempo”* (Linares, y Linares, 2019, p.152). Más aún, en plena crisis, *“la situación actual de confinamiento, amplía y refuerza estas formas de desigualdad. Amplifica la desigualdad de condiciones de familias, alumnado y profesorado para hacer de la educación una herramienta de emancipación social”* (Tarabini, 2020, p.147).

En el escenario de la crisis agravada por la pandemia COVID-19, se observa con claridad una educación al libre albedrío, sin orientación y rumbo, carencia de las funciones de la escuela y tal vez para los opresores esto es un gran suspiro, ver como el sujeto en formación se desbalancea y desubica en su compromiso societal, pues para el opresor esto le da una buena ventaja: la desubicación del sujeto de su sentido antropológico, desconocimiento de los contenidos básicos planetarios y lo más importante, la falta de ejercicio del pensamiento, que lo lleve al pensamiento profundo de nivel, el cual proyecta mayores niveles de inteligencia y comprensión de las formas de ser, convivir y producir desde la naturaleza, el mundo socioeconómico, y las nuevas relaciones convivenciales entre los mismos seres humanos (Rodríguez y Peleteiro, 2020).

Las dificultades en el hermoso y valiente pueblo de Venezuela, en todos los órdenes de la economía, los problemas graves de electricidad, mantenimientos de los servicios de primera necesidad se hacen irreversibles ante el problema de educar en confinamiento (agua, electricidad, gas, servicio de Internet, entre otros). Más aún, cuando el programa de dotar de computadoras a los niños, niñas y jóvenes fracasó ante la evidente destrucción en los centros educativos, los robos, la gestión deficiente de preparación en el tema, la irresponsabilidad del seguimiento del programa de formación telemático, y el desarrollo del programa por parte de un personal poco preparado en el área. Aunado a que el programa no fue inclusivo en la praxis pero sí en la teoría; el descuido de los padres ante las computadoras donadas, dedicadas en las ventas ambulantes, por internet, a la venta de loterías. Toda la situación aunada, a las conocidas denuncias internacionales de bloqueo hacia nuestro país, debidamente referenciadas en: *antropológica en Venezuela:*

un cuenco de mendigo, más aún en tiempos de pandemia 2020 (Rodríguez y Peleteiro, 2020).

Se suma a lo anterior que los instrumentos tecnológicos como: *tables y computadoras* que se donaron a los estudiantes universitarios fueron destinados de igual manera a otras actividades que no se correspondían con la dinámica de formación universitaria; este escenario reveló el poco entendimiento de los involucrados en el sistema de educación venezolana del suministro de la tecnología a las personas para incorporarlos de manera rápida y sin contratiempos a las tecnologías en la educación semi-presencial y que de alguna manera les hubiesen permitido empoderarlos en el uso de las plataformas, páginas web, redes sociales y redes de información, pero, sin embargo lo que sucedió fue un dislocamiento del programa en su implementación y ejecución (Rodríguez y Peleteiro, 2020).

Más aún, *“la familia siendo un dispositivo cultural fundamental no es quien debiera asumir la responsabilidad de “educar”* (Arancibia, 2020, p.1). Aun, cuando sabemos que la familia, el Estado y la Sociedad son corresponsables de garantizar la educación a niños, niñas y adolescentes. Todo ello, agrava la situación en el medio de casos excepcionales aguerridos que luchan por hacer prevalecer el norte de educar, en la crisis, en el hambre, en la desnutrición conocida en las calles, en los cuerpos adoloridos por la negación de los recursos más elementales, que de igual manera flagelan el espíritu de cada persona; la politiquerías de acceso a la comida en un país con más 30.620.404 habitantes, datos para 2015, no son suficientes en épocas de bachaqueo, fenómeno de los trabajadores informales, denominado *bachaquero* (Valbuena y Rodríguez, 2016) y profunda corrupción, descomposición de las familias y los antivalores que cabalgan. Aunado a la fuga de cerebros, migración profesional interna en Venezuela (Barreto, 2018).

Las familias en pleno hacinamiento, y desprovista de una cultura de contingencia ante una crisis de pandemia como se vive, ha causado que la educación decaiga aún más, al ser relegada a los familiares con quienes viven los estudiantes que no poseen preparación y conocimiento de cómo afrontar dicha labor y que deja un gran vacío de cómo preparar al sujeto social para el futuro del mañana. Se acentúa a esto, que las empresas de telecomunicaciones han abandonado el país y el acceso a rutas tecnológicas y específicamente a internet y páginas web para tratar de comunicarse a través de las redes sociales escasean, y todo el panorama se torna negativo; con más problemáticas que alternativas posibles para atender el compromiso de educar, lo que en definitiva ha llegado a constituir una "*cruel pedagogía del COVID19*" (Santos, 2020).

La familia y los centros de formación, deben entender que el riesgo forma parte de su existencia, entender que la dinámica societal no está exenta de ello y que todo momento este, el riesgo afronta al que debo responder de inmediato, es imperativo tener en cuenta que "*no hay existencia humana sin riesgo, de mayor o menor peligro (...) debo ir conociendo y reconociendo con lucidez el riesgo que corro o que puedo llegar a correr para poder desempeñarme eficazmente en mi relación con él*" (Freire, 2012, p.37).

Pero esto no ha sido parte de la cultura de vida del venezolano, no se ha hecho una introspección de este fenómeno natural de toda existencia y por lo tanto los mecanismos de alerta, precaución y prevención están ausentes, quizás por eso, el holocausto que se ha hecho presente a través de la pandemia por el COVID-19, son sin duda un reflejo de una formación poco preventiva y pensada en los riesgos que se viven y pueden venir.

Una pedagogía en todo el sector educativo venezolano en conflicto, que no presenta aliento, esperanza y alternativas, más las que se están aplicando deslegitiman las posibilidades propias de la pedagogía como elemento que brinda al sujeto en el aprendizaje la posibilidad de sumarse a una aventura de entenderse en el mundo, de encontrar su vocación profesional, de ver cómo puede él aventurarse en el mundo social para autodesarrollarse y trascender, en cómo él forma parte de la historia y su compromiso ante esa historia, en definitiva, un asunto totalmente delicado que luego se retomará bajo la pluma de la esperanza para en el encuentro re-civilizatorio post-pandemia, porque a pesar de que el tiempo se nos presente oscuro, en Venezuela siempre, siempre hay esperanza.

Rizoma en el medio de que: ¡Yo Sólo Sé Que No Se Nada!

Sin duda la deconstrucción como transmétodo inicia un camino de reconstrucción de la educación venezolana en época de pandemia 2020; es un comienzo donde se incita a pensar en la decolonialidad del ser humano; en su profunda complejidad; además posibilidades de educar transdisciplinariamente con grupos colaborativos de docentes, es re-insertar la convocatoria de pensar el ser humano del Sur colonizado, en darle la posibilidad de levantar su voz, de poder hablar y poder ejercer su derecho de construir y contar su propia historia, con identidad y dignidad.

De la educación, sin duda, la época de pandemia impera "*redefinir el currículo en las escuelas, dotar de flexibilidad curricular, pensar en su contextualización, se espera sea uno de los grandes aprendizajes para las organizaciones escolares, gobiernos, directivos y sostenedores tras la pandemia*" (Arancibia, 2020, p.1). Es así como, dotar de excelencia las instituciones educativas para

salvaguardar la con-formación del ciudadano (Rodríguez, 2013), como la primerísima educación de la región.

El *¡sólo sé que no sé nada!*, incita a un revisar nuestra práctica y lo que se supone sé sabe, llevar a las autoridades del Estado a revisar qué sistema de plataforma digitalizada se está viniendo implementando, el cómo mejorarla y soportarla en una buena plataforma satelital que permita el acceso a los estudiantes de instituciones tanto públicas como privadas de condiciones ideales para efectuar una educación semi-presencial, más interactiva y dinámica y que lleve consigo un gran compromiso por el ser humano, por acercarse más a él y brindarle condiciones que le permitan asumir con responsabilidad el aprendizaje y lo que se produce a través de él. Generar las autoridades del Estado una plataforma en red y vínculos institucionales es una necesidad que hoy la pandemia ha reafirmado, *no para estar a los pies de los tres unicornios*, sino para estar a la par y quizás por encima de ellos y producir aventajamientos esenciales en la formas de entender el aprender.

Por otro lado, desde el Currículo Bolivariano Venezolano, la actuación de la familia en el proceso de formación deberá ser una utopía y convertirse en una posibilidad de acercamiento cultural, los momentos de pandemia son una posibilidad de primera mano para detonar una movilización de pensamiento de lo que se puede hacer, desde la familia para el aprendizaje con la intervención de los docentes como dinamizadores de la con-formación ciudadana. Un aprendizaje dinámico e interactivo es a lo que se apuesta y por eso se hace necesario que ambas partes se encuentren comprometidas con ello, sino seguiremos en ese pensamiento desfasado del porvenir. Es urgente, una educación crítica, compleja que atienda al ser humano y que donde sea notorio la *“percepción lúcida del cambio la naturaleza política e ideológica de nuestra posición frente a él, más allá de que seamos conscientes o no de ello.*

Tanto del cambio en proceso, en el campo de las costumbres” (Freire, 2012, p.38).

La familia venezolana y el Estado, deben hacer un necesario ejercicio reflexivo del papel de las tecnologías de comunicación en las vidas de las personas, por eso se deben rendir cuentas de una descontextualización de las formas de comunicación telemáticas que en Venezuela se ejercitan hoy y, que han demostrado una insuficiencia alta de las formas de conectar a los estudiantes, docentes y familiares para proseguir estudios a distancia o semi-presenciales. El Estado debe en consecuencia revisar a través de políticas coherentes, diligentes y asistenciales a las familias para retomar este asunto, para proveerles el acceso a los dispositivos y plataformas tecnológicas necesarias para tal fin.

Resulta muy necesario que el sistema de escolaridad, no olvide el gran desajuste que está viviendo en materia educativa y por lo tanto debe, dicho sistema, crear alianzas con la familia, los sectores populares, los organismos nacionales e internacionales que permitan un mejor desempeño de los sistema de atención humana ante las crisis sociales que se presenten, porque no es que esta travesía no nos debe crear traumas, sino que nuestra salud mental debe ser realimentada, recreada en marcos de posibilidades nuevas de ser y hacer en la tierra patria, pues no podemos olvidar que el pasado, solo será eso pasado, y lo que nos permite es crear mejores condiciones de vida para el presente y futuro, reafirmamos en nuevos tiempos por venir.

La preparación ante las eventualidades, es sin duda otra convocatoria que ha hecho retornar el COVID-19, la movilización social, política, económica, cultural, entre otras debe ser un compromiso desde ahora de la comunidad de *“los intelectuales deben aceptarse como intelectuales de retaguardia, deben*

estar atentos a las necesidades y aspiraciones de los ciudadanos comunes y teorizar a partir de ellas" (Santos, 2020, p.42). Por tal motivo, será necesario insertarse en las experiencias que fueron acontecidas durante esta pandemia para poder dar emergencia a nuevas propuestas civilizatorias, que presenten nuevos escenarios más prósperos, más profilácticos y sobre todo con mayor carga de humanidad y, conservación, protección y cuidado de la tierra patria.

Otro de los asuntos que se quisiera retomar, es referido a la salud mental de la población, que en algún momento entro en desfase en función a los modos de vida que se ha tenido que asumir a través de la cuarentena social impuesta por la pandemia y, que ha fracturado las relaciones entre los seres humanos, y esto ha originado mayores elevaciones de las actitudes egocéntricas y de distanciamiento. Rehacer el tejido de relación social es una tarea que hay que asumir desde los centros de educación y los demás espacios sociales. Además se necesita un renacimiento adecuado, se debe seguir el ejemplo del águila de renovar su pico y plumas para renacer en medio de la muerte existencial, pasar por esa etapa debe ser un necesario acontecimiento interno del sujeto venezolano y en ello la educación y demás organismos de salud del Estado venezolano tienen un gran compromiso.

El ciudadano venezolano en particular, no puede estar de espaldas a la necesidad de concebirse en el arte de habitar en el planeta, la ecosofía, por ello, la ecosofía del COVID-19 *"es el reto de pensar (...) haciendo reconocer como capaz nuevos sentidos, prácticas y valores"* (Gómez, 2020, p.1). Es emergente en estos tiempos esa consciencia que también es educable. Por ello, *"en época de pandemia, es emergente los cambios educativos, son tiempos de complejidad y transdisciplinariedad"* (González, 2020, p.20). Complejizar los saberes, con políticas educativas re-ligadas.

El planteamiento socrático *¡yo sólo sé que no sé nada!*, nos debe llevar a vernos como seres incompletos, inacabados, nos construimos dialécticamente día a día y es por eso que se hace necesario que estemos a la vanguardia de los modos de comunicarnos, de acercarnos y esforzarnos cada vez más por construir una patria digna, donde sus sujetos sientan que cuentan con un apoyo realmente satisfactorio para elevar los niveles de vida y que son respaldados en el cambio positivo de vida, cada vez mejor y con mayor transcendencia.

Por eso, el Estado y los estados y municipios, que atienden a su pueblo deben hacer de su acción, un compromiso por mejores condiciones de vivienda, salud, economía, atención alimentaria, esta última sumergida en un plano de decadencia cada vez peor; educación, salubridad entre todos los asuntos que le son propios para no caer en planos de juegos inapropiados de *¿quién es el responsable?* Y evadir los compromisos verdaderos que los ciudadanos merecemos, por derecho y por constitución soberana. Hoy, al rasgar las vestiduras de nuestros sistemas sociales, debemos renacer la conciencia plena de lo que se debe hacer, impulsar y transformar, no cabe duda que mucho de lo que nos ha pasado se debe a una inteligencia ciega que impone modos inadecuados de servirle a una nación y esto de la pandemia ha generado un punto de inflexión necesario para repensarnos, re-pensar la patria, re-pensar el futuro y re-pensar nuestra esperanza. *El re, así escrito nos indica el volver a realizar, en este caso el pensamiento con visiones nuevas.*

***Rizoma reconstrucción.* El papel de la Educación Venezolana que se erige de la cuarentena en tiempos de pandemia**

Hemos mencionado que tenemos esperanza para el futuro, y así es: pensamos que los que en Venezuela estamos confrontando la crisis social y de salud en

el país, tenemos la posibilidad de re-impulsar nuestro pueblo, y decimos nuestros porque los autores tenemos el derecho como dolientes de inmiscuirnos en la indagación; derecho que en el transmétodo es pertinente en tanto consideración en primera persona de los autores de las indagaciones. Así, con coraje y valentía emergemos, hacia un movimiento re-civilizatorio profundamente humano; contamos con un país con los mayores recursos naturales, las mujeres más hermosas del universo y del plantea, hombres valientes y trabajadores que se encuentran como diría la luciérnaga de la complejidad en medio de la metamorfosis (Morín, 2010), ahora en pandemia, re-pensarnos, re-pensar el futuro, es una apuesta de envergadura para renacer como el águila y volver la esperanza, energía y valor en las instituciones educativas y hogares de excelencia; pues es desde la educación que se reformulará el pensamiento, se re-ligarán las esperanzas y renaceremos para volver con más fuerza aportar a la humanidad y colaborar en ella como siempre la gente venezolana lo ha hecho.

Un docente poli-facetico, con gran preparación académica, tecnológica y didáctica es otro compromiso que se debe resultar post-pandemia a través del movimiento intracomunitario escolar, que posibilite de igual manera a la familia interiorizarse y formarse en el compromiso del educar, ya el movimiento comunitario venezolano ha insistido en la necesidad de la integración comunitaria como una faceta en el aprender contextualizado, esto debe ser reimpulsado ahora con mayor vigor y fuerza, pues lo que hasta ahora se ha hecho no es suficiente para que la familia se incorpore en un plan de sustitución de la función docente en la con-formación del sujeto.

Por ello, se hace necesario que desde nuestra intención de un nuevo renacer tanto los docentes, discentes y familiares, constituyamos un tejido social interactivo que permita entender el aprendizaje como un constructo colectivo

y donde todos y todas tenemos que aportar. *Es momento que la familia rescate su papel educador*, convirtiéndose en un eje central no sólo del aprendizaje sino de la posibilidad de brindar a sus integrantes el apoyo necesario en la construcción del aprendizaje y de su crecimiento personal y profesional, ayudar a sus congéneres a ver la luz de su crecimiento espiritual y su transcendencia en un mundo cargado de información, valores y exigencias. Ver cómo todos y todas podemos convertirnos en pedagogos es ahora un reto post pandemia, pero para eso deberemos asumir con reto, gallardía y sensatez, la manera de cómo asumir ese compromiso; por supuesto no es fácil y por ello la familia y el Estado deben acordar mecanismos de reflexión profunda, formación y corresponsabilidad de lo que se tiene que retomar.

Es urgente, pensar que el ser humano tiene el deber y puede hacerlo de pasar por el filo de autoevaluación y responsabilidad ante la tierra-patria, "*hoy más que nunca se hace necesario resolver la ambigüedad existente en el binomio degradación y progreso*" (Gil, 2020, p.110). Por ello, con perspectiva compleja se debe volver a la construcción de conocimiento, la formación de seres humanos sensibles, antropeóticos y ecosófico; ello es posible si reformulamos la enseñanza re-formando las mentes hacia el saber no parcelado, decolonizado. Desde la transdisciplinariedad de los saberes con grupos colaborativos de docentes que apuesten a la transformación, la calidad educativa; pensar profundo. Con fe en el educando, en su capacidad, podemos ir a la excelencia.

La alfabetización tecnológica resulta en medio de la crisis un asunto por atender, un requerimiento necesario para que todos y todas estén en la posibilidad de responder a estas nuevas formas de educarse y responder a los requerimientos de con-formación del sujeto. Para atender no sólo los requerimientos educativos sino de convivencia que son tan importantes

en medio de cualquier catástrofe o eventualidad socionatural que se presente y para lo cual toda la población debe estar sumamente preparada, pensamiento que debe trascender a *“las medidas (...) percibidas como una herramienta para subvertir las libertades democráticas y expandir la escalada autoritaria, aminorando la presión a favor del cambio político, con el agravante de una población abocada a sobrevivir”* (Canelón, 2020, p. 3). Con esto hemos delineado líneas generales de salida de la crisis de la educación y concluimos con el rizoma de la reconstrucción.

***Rizoma* conclusivo, más bien aperturas a las mesetas de salida**

Se ha cumplido con el objetivo complejo de delinear líneas generales de salida de la crisis de la educación en tiempos de pandemia bajo el lema Socrático: *¡yo sólo sé que no sé nada!*, ante *la cruel pedagogía del COVID-19*. **Las líneas delineadas son:** en primer lugar: *un docente poli-facetico*, con gran preparación académica, tecnológica y didáctica es otro compromiso que se debe resultar post-pandemia a través del movimiento intracomunitario escolar; en segundo lugar: *que la familia rescate su papel educadora*, convirtiéndose en un eje central no sólo del aprendizaje sino de la posibilidad de brindar a sus integrantes el apoyo necesario en la construcción del aprendizaje y de su crecimiento personal y profesional; en tercer lugar *la alfabetización tecnológica, resulta en medio de la crisis un asunto por atender*, un requerimiento necesario para que todos y todas estén en la posibilidad de responder a estas nuevas formas de educarse y responder a los requerimientos de con-formación del ser humano; y cuarto y último lugar, *las políticas ecosóficas del Estado atinentes al respeto de la condición humana de los seres humanos y la educación a distancia, la dotación y formación en materia tecnológica*.

Se ha realizado la indagación bajo el transmétodo la deconstrucción rizomática transcompleja en la transmodernidad. El camino es escabroso, pero con profunda fe vemos en el camino de la metamorfosis las mesetas de salida que se abren desde la solidaridad, antropológica y apoyos de seres humanos que se reconocen en su humanidad, creación de Dios que nos sostiene en su infinito amor. Dicho transmétodo les ha dado derecho a los autores en primera persona, como dolientes y agentes de cambio de la crisis, de ser partícipes de las líneas de salidas.

El ser humano tecnológico, económico y social ahora decolonizado, no para servir al poder, explotación, y desastre del mundo natural como indica Morín (2009), sino al mismo ser humano en su bienestar, para utilizar de avance y progreso en equilibrio, en cónsona sintonía con niveles superiores de vida, existencia y con la posibilidad de avanzar cada vez más con mejores tecnificaciones y proyectos sociales. Pero en esto, el ser humano debe entender, que no se trata de discursos y propagandas llamativas, se trata de movimiento humano en rescate de su propia humanidad, y si en esto, el ser humano decide quedarse atrapado en su constitución occidental, si su decisión es esa, él debe entender que ha seleccionado su propia extinción. Pero nosotros estamos seguros que esto no será así, apostamos a una contralucha hegemónica que libere al ser y que esta liberación le permita extender sus alas para liberarlo ante ese mundo amplio, libre, expandido, donde puede ir y hacer lo mejor posible.

Se necesita hoy de escenarios reales de atención del ser humano para dignificarlo, para asistirlo en un momento crucial de su existencia y donde debe contar con el apoyo de un Estado que le garantice el derecho a la vida, a la educación y al bienestar general, el buen vivir. Sentirse resguardado en su patria, es hoy un clamor que debe ser atendido para encontrar mecanismos

que lo asistan integralmente y resguarde de forma autentica su vida y las de sus congéneres.

Se necesita hoy recuperar la estima y fe de los ciudadanos, para sacudir el enorme atropello humano que se entrafia en sus sensibilidades y obstruyen su visión de vida, esa que se presenta ante él cargada de angustia, debilidad y desesperanza. *Rescatar la esperanza en la vida y en el ciudadano venezolano, es nuestra mayor apuesta, creer en él*, en que sí puede trascender de esta época no solo de pandemia sino de debilidad humana que presenta la nación, por otras más significativas, valorativas y humanitarias, pues si él no se reconoce como águila, en la metamorfosis forzada que está pasando, si no entiende que sus alas pueden alzar el vuelo podría entrar el mismo en su auto aniquilación y perecer allí.

Por eso, es necesario ubicar las vías más accesibles para que el ciudadano venezolano reconozca su potencial y vuele alto, muy alto, y en ese volar, hallar nuevas voces, nuevas historias, nuevos acontecimientos, otros conocimientos decolonizadores que le permitan a él y a su gente enunciar sonidos de libertad y prestar sus garras para seguir en la lucha, en la batalla ante todo aquel yo que lo oprima, soslaye y denigre.

El ciudadano venezolano como águila debe pasar por la metamorfosis erguido en medio del escenario de la formación, de la educación, deberá cambiar su pico y alas para auto-renovarse, con nuevo canto, nuevo entendimiento de su identidad cultural, económica, política, educativa y social. Un ejercicio antropológico y antropolítico de entendimiento dentro de estos sectores que forman parte de su vida y que ahora reconoce como parte integrada de su existir, no externos a él.

Ante el acontecimiento de la necesidad de una nueva educación telemática, deberá en consecuencia retomar el rumbo de la indagación, lectura, investigación de los diferentes medios de los cuales puede hacer uso en momentos donde la interacción humana no es posible por lo tanto deberá atender esos recursos, manejarlos y compartirlos a través de redes y vínculos con amigos y profesores o docentes para hacer de ellos unas herramientas factibles de utilizar. Pero también, se hace necesario que se desprendan ideas que posibiliten al Estado, a originar servicios eléctricos, informáticos y satelitales que posibiliten adecuadamente este tipo de servicios (Chomsky, 2020).

Al final, comienzo y fin del pensamiento profundo del re-significarnos; el *¡yo sólo sé que no sé nada!* indica que siempre queremos ir como seres pensantes el máximo nivel de la inteligencia espiritual: la sabiduría que sólo tu Espíritu Santo de nuestro Dios amado, nos da: "la exposición de tus palabras alumbra; hace entender a los simples" (Salmos 119: 130). Amén.

Referencias

- Andrade, M. (2009). "Poder, Patrimonio y Democracia". *Revista Andamios*. (Vol. 6, N° 12, p. 11-40).
- Arancibia, M. (2020). *Reflexión sobre lo educativo en tiempos de pandemia*. Documento disponible en: <https://diario.uach.cl/reflexion-sobre-lo-educativo-en-tiempos-de-pandemia> [8/05/2020].
- Barreto, L. (2018). "Fuga de cerebros: una óptica de la migración profesional interna en Venezuela". *CICAG Centro de Investigación de Ciencias Administrativas y Gerenciales*. (Vol. 15, N° 2, p.78-94).
- Canelon, A. (2020). "El relato de gobierno sobre el COVID-19 en Venezuela: La emergencia en un país em emergencia". *Más Poder Local* (N° 41, p. 39-41).

- Chomsky, N. (2020). *Más grave que el coronavirus es la ineptitud de nuestros líderes*. Documento disponible en: [https://pijamasurf.com/2020/04/mas_grave_que_el_coronavirus_es_la_ineptitud_de_nuestros_lideres_noam_chomsky/?fbclid=IwAR3UymjHJR M8KjH7mFy4Gbx9iGF10cFx4gz4RrmOZ2HgXye7VtHK29k8Y38\[9/05/2020\]](https://pijamasurf.com/2020/04/mas_grave_que_el_coronavirus_es_la_ineptitud_de_nuestros_lideres_noam_chomsky/?fbclid=IwAR3UymjHJR M8KjH7mFy4Gbx9iGF10cFx4gz4RrmOZ2HgXye7VtHK29k8Y38[9/05/2020]) [24/04/2020].
- Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999) Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela, 5.908 (Extraordinario). Febrero 15, 2009.
- Freire, P (2012). *Pedagogía de la indignación: Cartas pedagógicas ante un mundo revuelto*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Gil, R. (2020). "El olvido del ser". *GICOS*. (Vol. 5, N°.1, p. 102-111).
- Gómez, J. (2020). *Ecosofía del COVID-19*. Documento disponible en: <https://connuestraamerica.blogspot.com/2020/05/ecosofia-del-covid-19.html> [8/5/2020].
- Gonzalez, J. (2020) *Cambios educativos en época de Pandemia: Tiempos de Complejidad y Transdisciplinariedad*. Documento disponible em: https://www.researchgate.net/publication/341447720_Conferencia_Internacional_Cambios_educativos_en_epoca_de_PandemiaTiempos_de_Complejidad_y_Transdisciplinariedad [8/5/2020].
- Lemus, J. Velásquez, A. y Rodríguez, M. (2020). "Rasgadas las ventaduras en la universidad de Oriente, República Bolivariana de Venezuela". *Revista Internacional de Pesq. em Didática das Ciências e Matemática (RevIn)*. (Vol. 1, e020018, p. 1-27).
- Linares, G. y Linares. G. (2019). "Éxodo del docente universitario en Venezuela". *Revista Scientific*. (Vol. 11, p. 141-112). DOI: <https://doi.org/10.29394/Scientific.issn.2542-2987.2019.4.14.7.141-162>
- Morín, E. (2009). *Breve historia de la barbarie en occidente*. Barcelona: Editorial Kairós.

- Morín, E. (2010). *Elogio de la metamorfosis*. Documento disponible en: http://www.elpais.com/articulo/opinion/Elogio/metamorfosis/elpepuopi/20100117elpepiopi_13/Tes [24/04/2020].
- Morín, E. y Kern, A. (1993). *Tierra-patria*. Barcelona: Editorial Kairós.
- Platón. (1871). *Obras completas. Tomo1*. Madrid: Edición de Patricio de Azcárate.
- Rodríguez, M. (2013). "La educación matemática en la con-formación del ciudadano". *Telos: Revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales*. (Vol. 15, Nº 2, p. 215-230).
- Rodríguez, M. (2019a). "La transepistemología de la metódica transcompleja: legitimación y encuentro de los saberes científicos y soterrados". *Praxis Educativa ReDIE*. (Vol. 20, p. 24-38).
- Rodríguez, M. (2019b). "Deconstrucción: un transmétodo rizomático transcomplejo en la transmodernidad". *Sinergias educativas*. (Vol. 4, Nº 2, p. 1-13). <https://doi.org/10.31876/s.e.v4i1.352019b>.
- Rodríguez, M. y Peleteiro Vázquez, I. (2020). "Antropolítica en Venezuela: un cuenco de mendigo, más aún en tiempos de pandemia 2020". *SUMMA. Revista disciplinaria en ciencias económicas y sociales*. (Vol.2 (Especial), p.117-139). DOI: www.doi.org/10.47666/summa.2.esp.09
- Santos, B. (2020). *La cruel pedagogía del virus*. Buenos Aires: CLACSO, 2020.
- Tarabini, A. (2020). "¿Para que sirve la escuela? Reflexiones sociológicas en tiempos de pandemia global". *Revista de Sociología de la Educación RASE*. (Vol. 13, Nº 2, p. 145-155). <https://doi.org/10.7203/RASE.13.2.17135>
- Valbuena, B. y Rodríguez, M. (2016). Fenómeno de los trabajadores informales denominados bachaqueros en una empresa del sector químico. Trabajo de Grado. Universidad de Carabobo. Valencia.